Los japoneses, que en nada quieren quedar atrás de las primeras naciones, han expuesto graficamente, en un mapa relieve espléndido, la red telegráfica del Imperio.

Todos sabemos, además, que la telegrafía sin hilos no sólo es muy conocida ya en el Japón, sino que ha sido el medio de comunicación más

favorito en la contienda con Rusia.

A todo eso debemos añadir que la labor científica del japonés no se ha ceñido á copiar y aprovechar los inventos de Europa y América, pues en el Palacio de Electricidad de Saint Louis han exhibido también nuevos aparatos eléctricos de su propia invención.



CAPITULO VII

Palacio de Manufacturas

INDUSTRIA MANUFACTURERA DEL JAPÓN

Si admiración siente el extranjero al contemplar las magníficas expresiones de los progresos hechos por el Japón en los diversos campos de las ocupaciones humanas, esa admiración sube de punto al penetrar en la Exhibición Japonesa del Palacio de Manufacturas.

La seda, reina de los productos manufactureros de la nación, las sombrillas típicas del país, la esterería, la industria del tejido de paja y otras materias, la juguetería (notable en muñecas y en variedad de farolillos japoneses), la pirotecnia (cohetes, bombas, voladores etc.) y la abaniquería eran las principales representaciones de la Industria Manufacturera del Imperio, cuyos productos alcanzaron en 1903 el precio de unos 85 millones de pesos.

De esos 85 millones, 40 correspondieron á la seda, que es para el Japón lo que el algodón para los Estados Unidos é Inglaterra.

La fantasía y el lujo tenían allí, como en ninguna parte, cuanto puede ambicionar el gusto más refinado. En trabajos de esa materia existía tal variedad que la vista se fatigaba realmente pasando de sorpresa en sorpresa, de maravilla en mara-

villa por aquellas grandes vitrinas.

Variedad en los colores, variedad en los objetos, (pañuelos elegantísimos, vestidos preciosos, abanicos bellísimos, bordados sorprendentes, camisas y cien cosas más) y variedad en los dibujos.

El visitante podía adquirir á precios regula-

res todos esos objetos de seda.

Había piezas de esa tela caprichosamente adornada de flores, pájaros y plantas japonesas á 390 pesos una.

No se concretaba empero, á una presentación muda y somera la exhibición industrial de

ese producto.

El extranjero tenía ante sus ojos la historia biológica del más útil de los insectos que, siendo extranjero en el Japón, ha adquirido, muchos siglos hace, carta de naturaleza en él.

Y digo que es extranjero en el Japón porque fué un príncipe chino quien lo introdujo en las

Islas hace unos 18 siglos.

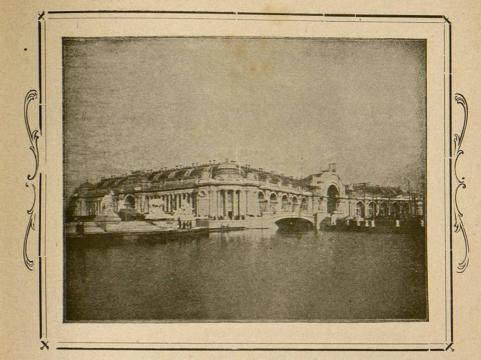
Los japoneses consiguieron sus hermosos capullos, y entonces, tejedores ó hiladores, chinos también, les enseñaron á elaborar las telas.

Tal es el origen singular de una de las industrias más prósperas y ricas del Imperio.

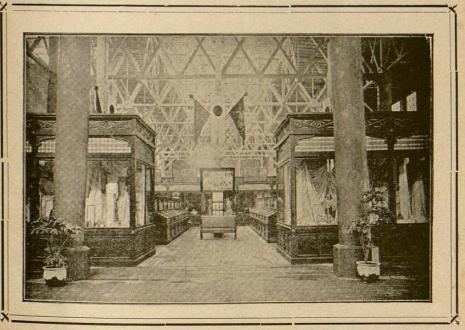
Esta historia se ha repetido mucho.

El maíz y la patata llevados de América á Europa han venido á ser también el maná del viejo Continente.

Además de todas las diversas formas meta-



Palacio de Manufacturas.



Exhibición Japonesa de Manufacturas.

mórficas del gusano de seda, desde el huevo, parecido por su tamaño á la semilla del tabaco, hasta el capullo, donde al interés del sericultor pierde la vida, se exhiben en este curioso Departamento los medios y procedimientos de cultivo del gusano, del tejido de la seda y de la confección de objetos comerciales.

El Gobierno del Mikado, imitando á los mejores, contribuye poderosamente al adelanto y desarrollo de esta industria, manteniendo numerosos Colegios de Agricultura, donde la sericultura se enseña y practica con gran éxito.

Todos nuestros lectores conocen las sombrillas japonesas, pero tal vez no todos saben la importancia y riqueza de esta manufactura especial de las naciones amarillas.

Esos parasoles de papel, donde se ven las figuras más extravagantes y los colores más abigarrados, sólo sirven para adorno de las casas y para defender la cabeza de los rayos del sol, como es bien sabido. La Exposición de Saint Louis estaba inundada de tan especiales sombrillas, cuyo precio variaba desde 50 centavos hasta 1 peso.

La importación de este artículo y el uso generalizado de él han elevado el valor de su industria.

1.500.000 pesos de quitasoles ha hecho el Japón el año pasado.

La fabricación de esteras ocupa otro lugar prominente en la vida manufacturera del Imperio, con la particularidad de que hace pocos años importaba esos objetos del extranjero.

Esta Exhibición tenía una extensión enorme en el Palacio de Manufacturas.

Muchos cientos de rollos de estera y alfombra se podían ver á lo largo de la galería que da al Oeste del Palacio de Manufacturas.

Esta industria es otro manantial de riqueza para el país. En 1903 ha producido por valor

de dos millones de pesos.

De 30 á 40 mil personas trabajan en ella, v muchos cientos de kilómetros cuadrados están dedicados al cultivo del junco ó yerba especial con que el japonés prepara esos pintorescos tejidos y singulares alfombras frescas é higiénicas, que todos conocemos.

Las esteras que adornan las paredes de nuestras casas, luciendo excenas de pájaros y plantas, ocupan muchos hombres y mujeres, que hallan en el pino las finísimas varillas de que las

hacen.

El tejido de pajilla es otra industria muy próspera en el Japón.

Algunos japoneses aprendieron en Suiza ese trabajo, llevando á su país el procedimiento.

Millón y medio de pesos han valido sus pro-

ductos en 1903.

Las cuatro quintas partes de los sombreros de las mujeres americanas se tejen en el Japón.

La abaniquería es otra industria favorita de esta nación singular.

Puede asegurarse que gran parte de los abanicos de papel usados en el mundo vienen de allí.

A más de medio millón de pesos ascendió el último año el producto de este comercio.

En esta grandiosa exhibición las muñecas tienen también una representación hermosísima.

Todos los sexos, todos los tamaños y todas

las edades estaban representados.

Era curioso mirar los cientos de caras que á través de los cristales de las vitrinas nos dirigían sus ojos oblicuos, y nos enseñaban sus anchas y semicuadradas caras, y sus cabezas cubiertas de escaso pelo, lacio y cerdoso.

Eran las muñecas japonesas que hacen las delicias de sus tiernas paisanitas, las niñas; ni más ni menos que acontece con todas las niñas y mu-

ñecas del mundo.

El arte de la fotografía estaba también representado por magníficos modelos.

Allí vimos las cámaras más modernas.

Por último otras cien industrias no mencionadas aquí existen en el Japón, pero sería pro-

lijo enumerarlas.

Para terminar este capítulo diremos que esta Exhibición de Manufacturas resultaba muy vistosa pues á la belleza y colorido de los productos y objetos expuestos añadía nuevo atractivo la multitud de farolillos japoneses que se mecían suspendidos de una red de hilos tirada de extremo á extremo de los salones.